



Autora: CARMEN MUÑOZ-REJA RUIZ-ROSO

## PRÓLOGO

-Mamá, ¿Dónde estamos?

-Voy a contarte una historia. Una de Navidad. Te diré cómo la magia de Navidad puede hacer surgir cosas que no te imaginas.

-¿En serio? ¡Bien! ¡Me encanta cuando me cuentas historias!

-Pero antes, mira hacia arriba y dime qué ves.

-La Luna.

-Es mucho más que eso. Todo comenzó con una moneda...

## CAPÍTULO 1

El vuelo Hamburgo-Madrid se me hizo eterno. Y si a eso le sumamos el taxi hasta el pueblo que tiene un nombre feo y está perdido en Extremadura...

Ayer fue mi cumpleaños número 14, y me dieron la peor sorpresa porque me dijeron que mi abuela, a la que tanto quiero y a la cuál no veo desde que yo tenía 10 años, ha enfermado. Por eso, hemos venido a estar con ella y de paso a ver a otros familiares.

Nada más ver el nombre del pueblo, supe que iban a ser unas semanas muy largas.

“Cabeza del Buey”

-Puaj

-Se que va a ser una semana larga.- Dice mi madre, como si pudiese leerme la mente.-

Pero intenta disimular tu desesperación ante tus tíos y tus primos.

-Mamá, voy a actuar normal. No tienes que preocuparte por si dicen que eres una infeliz porque tu hija no sabe pasar una semana en un pueblo ridículo sin agobiarse y hablarle cortante a todos.

-Perfecto entonces. Coge cinco euros y ve a tomar el aire y pasear por el pueblo. Tu padre y yo vamos a estar de papeleo, y si vienes te aburrirás.

Cojo los cinco euros y bajo del coche a toda prisa para estirar las piernas. Cuando levanto cabeza veo un árbol precioso, hecho con luces LED, y hay muchos niños haciéndose fotos frente a él.

Intento guardar los cinco euros en la funda del móvil, pero como soy muy patosa, se me cae una moneda.

Tengo las piernas tan dormidas que no soy capaz de correr a por ella, así que sigue rodando pero nadie se atreve a cogerla porque saben que voy detrás de ella.

Cuando por fin la alcanzo, me fijo en que delante de mí hay una multitud de gente admirando a un chico que está cantando mientras toca la guitarra. Tenía mucho talento.

Y una pancarta que se mantenía firme porque estaba apoyada en la funda de su guitarra.

En ella ponía que realmente necesitaba conseguir un poco de dinero porque su hermana tenía que hacer un tratamiento para intentar curar su enfermedad, y era muy costoso.

Entonces comprendí que esa estúpida moneda no me pertenecía, y ya que me había traído hasta aquí, la dejé en la hucha del muchacho.

## CAPÍTULO 2

*“Hoy va a ser el día*

*en el que ellos van a recordarte lo que pasó”.*

*Ahora de alguna manera*

*deberías haberte dado cuenta de lo que tienes que hacer.*

*Yo no creo que nadie*

*sienta lo que yo siento*

*por ti ahora.*

*Otra vez, se comenta en las calles*

*que el fuego en tu corazón se apagó.*

*Estoy seguro de que has oído antes todo esto.*

*Pero nunca tuviste una duda.*

*Yo no creo que nadie*

*sienta lo que yo siento*

*por ti ahora.*

*Wonderwall, Oasis.*

Tirada en la cama de la habitación que utilizaba mi madre cuando era pequeña, escucho esta canción por cuarta vez. Es la que toca el chico en la calle todas las noches. Ya llevo una semana en este pueblo, y cada noche voy a escucharlo y a dejarle una moneda de dos euros. Igual que la que se me cayó y rodó hasta donde estaba él, como si el destino hubiese querido que nos encontrásemos. Cuando dejo la moneda en su hucha, siempre me guiña un ojo, y me parece muy lindo. Me gustaría hablarle, porque estoy demasiado aburrida y no conozco a nadie aquí, pero no creo que ese chico quiera conocerme.

Después de todo solo está ahí por su hermana y no le quiero molestar. Además, en tres días vuelvo a Alemania y si nos hacemos amigos y me encariño con él, será más duro.

-Grace.

-¿Qué pasa, mamá? - Digo quitándome los auriculares y pausando la canción.

-Tengo que decirte algo que no te va a gustar.- Hace una pausa mientras me incorporo.-

Vamos a quedarnos en España más tiempo.

-¿Cuánto más?

-No lo sé, cariño. Unos cuantos meses más, pero no sé decirte con seguridad. Estamos buscando institutos por aquí cerca. No te preocupes, dominas bien el español.

-Pero mamá.- Dije mientras intentaba aguantarme las lágrimas.- He dejado todas mis cosas en Alemania; no me he despedido de mis amigos, de mis profesores, me encantaba mi colegio, tengo toda mi vida allí, no puedo dejarla así sin más...- Hago una pausa porque me he quedado sin respiración, estoy roja y se me están cayendo los lagrimones.- Y...Y si yo no estoy, ¿qué será de los gatitos callejeros a los que llevaba comida y agua todos los días?

Puso mi cabeza contra su pecho y me abrazó, llorando ella también.

-Todo va a salir bien. Los gatitos te recibirán con ansia cuando vuelvas, le diré al tío Adam que los cuide.

-Gracias, mamá. Te quiero.

-Y yo a ti, Grace.

### CAPÍTULO 3

Como todas las noches, salgo y me dirijo a la plaza de Cabeza del Buey para dejarle una moneda al chico cuyo nombre no sé. Después de escuchar todas las canciones que toca, me dirijo a una cafetería que hay cerca de aquí, pues es Navidad, hace frío y me apetece probar los churros españoles. Me estoy metiendo uno por la boca cuando alguien se sienta a mi lado, y me atraganto con el churro.

- Hola, ¿Me dices tu nombre?

Es el chico de la guitarra, ¿Qué hace aquí conmigo?

-Hola. Si, umm... Me llamo Grace. ¿Y tú? - Espero que mi español suene bien.

-Lucas. Encantado.

-Lo mismo digo.

-¿Eres *guiiri*?

Vaya, que chico más espontáneo. Como todos los españoles me pregunten eso en el instituto no voy a saber si reír, llorar, o tocar la guitarra para pagarme un billete de vuelta a mi país.

-Sí, me has pillado. Soy alemana.

-Alemania es un gran país.

-Ya ves. Pues me ha tocado dejarlo por este pueblo.

-¿Qué? ¿No has venido solo de vacaciones?

-En principio me iba a quedar solo unos días. Pero a mi madre se le ha ocurrido quedarse aquí por un periodo de tiempo indefinido, según ella.- Paro para beber un sorbo del chocolate caliente.- Y es un marrón, porque este pueblo no tiene de nada.

-¿Cómo que no? Los extranjeros sois unos materialistas. En Cabeza del Buey no habrá centros comerciales, como en Berlín, pero tenemos sitios preciosos.

- Oye, no lo decía por los centros comerciales. Ni siquiera soy de Berlín. De todos modos, no me hagas caso, no lo estoy pasando bien. Allí tenía mi vida hecha y esto no es nada fácil para mí.

-Y yo estoy aquí para ayudarte. Sabía que no estabas bien desde que me di cuenta de que eras tú la que venías todos los días a dejarme una moneda y a escuchar *Wonderwall*. Por eso estoy aquí ahora.

No dije nada. Me di cuenta de que durante toda esta semana que llevo aquí, solo he salido para escucharle tocar y cantar. Era el único momento que me llenaba del día. Y ni si quiera creo que fuese por la canción. A lo mejor era por él.

-Mañana.- Dice Lucas, quedándose pensativo por unos segundos.- Ven a verme tocar y después te llevaré a uno de los sitios que más me gustan de este pueblo.

Me quedé pensando un rato, aunque realmente sabía que quería ir con él -

Confía en mí, Grace. Te gustará.

-Está bien.

-Perfecto.- Dijo robando mi último churro.- Mañana nos vemos.

Salí de la cafetería con una sonrisa en la cara.

La aventura en España empieza. En verdad no puede ser tan malo.

## CAPÍTULO 4

-¿A dónde vas con esos pantalones rotos?

-He quedado, mamá. Y los pantalones rotos están de moda, así que no te sorprendas.

-¿Has quedado?¿Con quién?

-Con un amigo.

-Bueno, me alegra que las cosas empiecen a irte bien. Disfruta con tu amigo, cariño.

Me dirijo hacia la plaza, al lado del árbol de Navidad decorado con luces LED. Y ahí está él. Está más guapo que de costumbre.

Lleva una camiseta de Queen, que es un grupo de rock bastante bueno, y unos pantalones muy anchos. Su pelo medio largo le cae por la cara y eso lo hace aún más atractivo.

-Hola Grace. Vaya, que guapa, ¿No te habrás puesto así para mí?.- Bromea.

-Uy, sí. De hecho debo haber olvidado mi collar de perro que dice que mi mundo gira en torno al *españolito* con el ego en las nubes.

-Perdón, ¿Que irritada está hoy la *guiri* no?

-Cállate y llévame a algún sitio bonito.

Comenzamos a andar cuesta arriba, pasamos por un parque, vemos la iglesia... Terminamos en las afueras del pueblo, y me empezaba a dar miedo porque, después de todo, yo no conocía a Lucas, ¿Y si es un perverso? En esta zona cada vez hay menos luz y las casas parecen estar deshabitadas. Además, no pasa nadie por la calle.

-¿Dónde estamos?

-No tiene nombre. Ni siquiera es un "sitio"

-No lo pilló, Lucas, creo que no deberíamos...

Entonces me corta la frase y me coge de la mano. Me quedo helada, mirando nuestros dedos entrecruzados.

-Ven conmigo.

Subimos un poco más de cuesta, hasta que vemos un camino en el que ya no hay casas, ni farolas, y apenas hay luz. Es decir, estamos a punto de salir del pueblo.

-Lucas ya está bien. No bromees conmigo, no conozco el pueblo y no entiendo por qué me traes por estos callejones sin luz. No sé qué es lo que tramás, pero no me hace gracia.

-Grace, no soy ese tipo de persona.

-Pues esto.- Digo señalando las casas, que están casi en ruinas.- No me parece el lugar adecuado para pasar mucho tiempo aquí.. Y menos para enseñarme sitios bonitos del



pueblo. Porque no es bonito, es un desastre y ahora tengo más ganas que nunca de volver a mi país, donde la gente no queda conmigo para reírse de mí.

No me doy cuenta de que estoy llorando hasta que no termino de hablar. Vaya, parece que España me ha vuelto sensible.

-Grace, no pretendía hacerte llorar. Lo siento, pensé que te gustaría.

-¿Pero por qué me iba a gustar esto?

-Es que... Bueno, tú solo mira hacia arriba.

Cuando lo hice, quedé boquiabierta. Ahora entiendo por qué me ha traído a un sitio sin luz. Desde aquí se puede ver la Vía Láctea, se ve como un "polvillo" blanco. También Venus y Júpiter, y muchísimas estrellas. Es precioso.

-Gracias. Muchas gracias, Lucas, esto es precioso. No sé por qué te portas tan bien conmigo pero te lo agradezco mucho. No lo merezco. Siento haber pensando mal de ti.

-Tranquila. Mira.-Dice señalando a un punto del cielo.- ¿Ves esa pequeña mancha blanca que se ve allí?

-Sí, ¿Qué es eso?

-Es un cúmulo de estrellas. Se llaman Pléyades. Se ven así de bien porque están bastante cerca de la Tierra.

De repente me doy cuenta de que cuando me dijo que mirase hacia arriba y lo hice, me abrazó por la espalda como si quisiera consolarme por estar llorando. Como si de verdad le preocupara cómo me sentía. Y eso me hizo darme cuenta de que quizás no todo es negro. Quizás el pasar un tiempo en España sería una experiencia más que podría

contarle a mis hijos, cuando los tenga. Quizás... y solo quizás, pensaba esto porque el calor del abrazo de Lucas me había dado la motivación para hacerlo.

## CAPÍTULO 5

-Oye, Grace.- Dice Lucas, con un trozo de tortilla de patatas casi en la boca. Me ha traído a un restaurante para probarla y la verdad es que no me quejo .-¿Por qué me dejas monedas todas las noches en la hucha? -

Pues...sinceramente el primer día te encontré cantando de pura casualidad, y desde entonces me gustas tanto que....- ¿Acabo de decir lo que creo que acabo de decir? - Es decir, me gusta verte como tocas y cantas y por eso te dejo monedas. Y bueno... por lo de tu hermana. No sé si quieres hablar de ello.

Lo de mi hermana... Es una trola.

Me atraganto con la tortilla.

-¿Cómo? Lucas, no deberías hacer eso.

-Déjame explicártelo. Yo no soy así, no se me habría ocurrido mentir por dinero si realmente no lo necesitara. Grace, esto no es fácil para mí, nunca se lo he dicho a nadie, así que espero que no me juzgues y que mi secreto esté a salvo contigo,- hace una pausa para aclararse la garganta.- Lo que pasa es que desde que mi padre y mi madre se casaron, ella depende económicamente de él. Al principio era todo muy bonito, y todo estaba bien en su relación, pero con el tiempo mi padre se volvió muy tóxico. Hacía muchas cosas desagradables, hasta que llegó un día en el que comenzó a maltratar a mi madre. Yo tenía en ese entonces 11 años y no era del todo consciente de lo que pasaba, pero sabía que tenía que ayudarla. Todos los días le repetía que tenía que salir de esta situación, pero con el tiempo comprendí que lo hacía por mí, que sin el dinero de mi padre

no podría sacarme adelante. Finalmente, entre las ayudas que nos proporcionaban y que intentábamos apañarnos como podíamos, salimos de aquella situación. Y aquí estoy, intentando conseguir un poco de dinero para lo básico.

-Oh, Lucas, siento mucho que hayas tenido que pasar por todo eso. Estás llorando demasiado, no tienes que contármelo si no quieres, puedes parar.- Le dije envolviéndolo entre mis brazos.

-Quiero soltarlo de una vez. Ese es el problema, que si la gente supiera la historia real, nadie me daría su dinero, porque en este mundo, Grace, es más fácil envolver a la gente y hacer que se sientan bien pensando que han ayudado a una niña pequeña e indefensa, claro que si hablamos de gente adulta, el problema se minimiza. Porque ya son mayores para resolverlo, ¿No es así? Una vez, alguien me dijo que todo había sido culpa de mi madre, por no saber con quién se casaba. Los que miran estas situaciones desde fuera a menudo se preguntan cómo es posible que las mujeres se dejen manipular de esa manera. ¿No deberíamos ser más duros con los maltratadores que con los maltratados?

-Lucas, lo siento, pero ya está. Para. Esto no te está haciendo bien.

-¿Tú qué sabrás lo que me está haciendo bien?

-¿Tú te has visto? Estás como una magdalena

Entonces, en cuestión de segundos puso sus manos en mis mejillas y nuestros labios se juntaron en un cálido beso. Era un beso real, con sentimiento. Y se lo noté en la mirada.

En sus ojos vi desesperación, ahora entendía por qué. Lo había estado pasando mal, e igual que él me había ayudado a mí, ahora me tocaba ser su rayo de luz.

Como respuesta, me lancé y le dí otro beso. Me sentí bien, mis sentimientos eran semejantes a los de una montaña rusa pero a partir de ese momento se quedaron

estancados en su punto mas alto. Casi rozando las nubes. O la Luna. O incluso las Pléyades.

## CAPÍTULO 6

Miro hacia arriba, admirando a Venus.

-Te traigo aquí porque es donde solía venir para no escuchar los gritos de mi madre, y es mi lugar seguro para estar cada vez que me siento mal.

-Es bastante comprensible, esto es precioso.- Susurro abrazándole por la espalda, pretendiendo que se anime un poco.

Pasamos un rato en silencio. Con cualquier otra persona habría sido incómodo, pero con él era distinto.

-Creo que es momento de hablar de nosotros.- Dice él

-Lucas, la noche que me abrazaste en este mismo lugar me sentí tan a salvo que no quería soltarte, y eso es lo más bonito y aterrador que me ha podido pasar, solo que no he tenido suficiente fuerza de voluntad como para admitirlo y contártelo. Pero ahora ya lo sabes.

-Yo siento lo mismo. Eres la única persona que me ha sostenido en sus brazos mientras lloraba, la única con la que puedo ser yo mismo. Y te quiero con locura.

-Yo también te quiero.

Y en cuestión de segundos, nos dimos un beso bajo la luz de la Luna y de todos y cada uno de los astros que constituían la Vía Láctea. Entonces, en ese instante supe que él era el indicado.

## CAPÍTULO 7

-Vamos Grace, tienes que venir a la Cabalgata de Reyes, dan caramelos gratis.

-No me gusta la Navidad

-Pero si es la mejor fiesta.

-¿Perdona? La Navidad es lo peor. Para los niños es mágico y muy bonito, pero cuando creces la magia desaparece de todo aquello que te alegraba, y todo queda en un efímero recuerdo que nunca más volverá a cobrar la misma importancia.

-Deja de decir esas cosas y ven conmigo a la Cabalgata. Hazlo por mí al menos, que me esmero para que disfrutes tu primera Navidad en España. Y será divertido.

-Bueno, si insistes...iré.- Le digo mientras me da un fuerte abrazo, alegrándose por mi respuesta.

Tres horas después.

-Buah... me va a doler la barriga por comer tantos caramelos. ¿Vamos a ver las estrellas?

-Claro que sí. Eso ni se pregunta.- Me pasa un brazo por el hombro y caminamos hacia el lugar.

Cuando llegamos allí, saca la guitarra de su funda y empieza a toquetear las cuerdas.

-Ven.- Dice

Me acerco a él, y nos sentamos en el suelo, aunque yo me siento entre sus piernas me recuesto sobre su pecho. Él pone la guitarra encima de mí, pero pasa sus brazos rodeando mi cuerpo y llega perfectamente para tocar las cuerdas del instrumento.

*“Mira las estrellas.*

*Mira como brillan por ti,*

*y todo lo que haces.*

*Sí, eran todas amarillas.*

*Yo llegué,*

*escribí una canción para ti*

*y todas las cosas que haces.*

*Y se llamaba “amarillo”*

*Entonces tomé mi turno.*

*Oh, qué cosa había hecho.*

*Y era todo amarillo.*

*Tu piel, oh sí, tu piel y huesos.*

*Se convierten en algo hermoso.*

*Tú sabes,*

*tú sabes que te amo tanto...*

*Tú sabes que te amo tanto...”*

*Yellow, Codplay.*

## CAPÍTULO 8

Dos años más tarde.

-Prométeme que no me olvidarás.- Dice sollozando en mi pecho.

-Te lo prometo. Lo nuestro no se acaba aquí, voy a volver muy pronto, ya verás.

-Y yo te esperaré. El tiempo que haga falta.

-Lucas, ya. Tengo que irme o perderé el vuelo.- Digo separándole de mí, sosteniendo su cabeza entre mis manos.

-Esas palabras cortan más que un cuchillo.- Dice mientras le seco las lágrimas.

-Cuando me echés de menos, sube a ver las estrellas. Ahí estaré.

-¿Y tú?

-¿Yo?

-¿Tú qué harás cuando me echés de menos?

-Yo he pedido una guitarra y un telescopio por Navidad. Te encontraré en las estrellas y también en la música.

-”La Navidad es lo peor. Para los niños es mágico y muy bonito, pero cuando creces la magia desaparece de todo aquello que te alegraba, y todo queda en un efímero recuerdo que nunca más volverá a cobrar la misma importancia.”.- Hace una pausa.- Recuerdo que un día alguien me dijo eso. Y me gustaría que esa persona supiera que es demasiado joven para pensar así. Grace, sigues siendo una niña pequeña, tienes la sonrisa más bonita del mundo, y ni siquiera la Navidad puede quitarte la alegría que desprendes. Para mí siempre serás una enana. Mi enana. Y te aseguro que nunca llegarás a ser un efímero recuerdo, porque eres más que eso. Eres mi rayo de luz en medio de la tormenta.

Llorando, me limito a coger mi maleta y salir corriendo hacia donde están mis padres. Sé que no es la mejor manera de responder a lo que me ha dicho, ya que acabo de irme sin decirle absolutamente nada, pero estoy tan triste por tener que separarme de él que ni siquiera sé qué debo decir.

Ya está. Esto se acaba.

Anoche me besó y pensaba que me moriría si me soltaba. Pero no me he muerto. Aquí sigo. Respirando.

Aunque me cuesta.

## CAPÍTULO 9

-Grace, Lucas te ha enviado una postal.

Salto de la cama a toda prisa y voy hacia donde está mi madre.

-¿Dónde está?

-Ahí.- Dice señalando la mesa.

La cojo y vuelvo a mi cuarto. Nos enviamos postales cada dos semanas, más o menos. Cada vez que me llega una me emociono bastante.

“Hola, Grace. No sé cómo empezar. Esto de que no estés aquí me está matando, estoy demasiado triste como para subir a ver las estrellas, pero aún así lo hago, porque cuando veo las Pléyades me siento lleno. Me siento seguro, como cuando estabas a mi lado y



cantaba para ti bajo la luz de la Luna. Y te encantaba. Y te emocionabas. Y te secaba las lágrimas con mis dedos. ¿Cómo va todo por allí, enana?.”

Lo que más duele es tener que secarme las lágrimas yo misma después de leer esto. Al lado del texto hay una foto de la plaza de Cabeza del Buey, con el árbol de luces LED que ponen en Navidad. De repente me dan ganas de comer churros.

Esta noche es Nochebuena, y toca reunirse con la familia para cenar. Y recibir regalos. Papá Noel siempre me regala calcetines. Es una chapuza, pero es lo que toca.

## CAPÍTULO 10

-Grace, en el envoltorio de este regalo pone tu nombre. Ábrelo.

A toda prisa le quito el envoltorio, y saco una caja alargada de color rojo muy bonita.

Cuando la abro, casi se me para el corazón.

No.

Puede.

Ser.

Un billete de avión. Para ir a España. Mañana.

## CAPÍTULO 11

Toco la puerta de su casa, pero no hay nadie. Doy una vuelta por el pueblo, pero no lo veo.

¿Dónde se habrá metido este chico?

Creo que me hago una idea.

Después de subir muchas cuestas, llego al lugar y escucho una melodía que se me hace conocida.

-Te dije que te esperaría el tiempo que hiciera falta.

-Te dije que no te olvidaría. Y que volvería.

*“Caminé a través de una tierra vacía,*

*conocía el camino como la palma de mi mano.*

*Sentí la tierra bajo mis pies,*

*me senté junto al río y me hizo sentir completo.*

*Oh, cosa simple, ¿A dónde has ido?*

*Me estoy haciendo viejo y necesito algo en qué confiar.*

*Así que dime cuándo me dejarás entrar.*

*Me estoy cansando y necesito algo con lo que continuar.*

*Me encontré con un árbol caído*

*Sentí que sus ramas me miraban,*

*¿Es este el lugar que solíamos amar?*

*¿Es es este el lugar sobre el que he estado soñando?”*

*Somewhere only we know (keane)*

## EPÍLOGO

-Mamá, ¿Qué es eso? -Dice Thomas señalando hacia un candado que hay unido a una rama de un árbol.

Lucas y Grace ríen.

-Cuando tu madre y yo éramos unos enanos, solíamos venir aquí a mirar las estrellas. Y yo tocaba la guitarra y cantaba para ella.- Dice Lucas, cogiendo al pequeño en brazos.

-Nos tuvimos que separar durante mucho tiempo, pero como sabes, la Navidad es mágica, y una noche de Nochebuena, me enteré de que nuestros caminos volverían a juntarse. La mañana de Navidad, el 25 de diciembre, nos reencontramos, y decidimos dejar nuestra huella aquí por siempre, poniendo ese candado y tirando la llave al vacío.

- Dice Grace sin apartar la vista del árbol.

-Y desde aquel día, existes tú, renacuajo.

-No digas esas cosas, Lucas, que es un niño.

Los tres ríen felices mientras admiran el cielo estrellado y rodeado por la magia de la Navidad.